

Entrevista al Prof. Dr. Daniel Widlöcher¹

– *Nos gustaría conversar con Ud. acerca de sus puntos de vista sobre el movimiento psicoanalítico, y a la vez sobre su experiencia histórica y vivencial del psicoanálisis, sobre su propia evolución.*

– ¿La evolución histórica personal?

– *Podemos empezar por allí...*

– Cuando comencé mi formación estaba en Francia. La Sociedad Psicoanalítica de París ya tenía una larga trayectoria, pues había sido fundada antes de la guerra; yo había presentado mi candidatura en los años cincuenta, a principios de los cincuenta. Fue debido a que Lacan era en aquella época mi analista, y lo seguí en el momento en que se produjo la escisión. Formamos luego un grupo que era independiente, pero que la IPA (Asociación Internacional de Psicoanálisis) en aquel entonces no aceptó, ya que tenía como principio el de no aceptar más de una sociedad en una misma ciudad. Esto no era del todo cierto, a pesar de que en ese momento no había ningún ejemplo de lo que después fue sucediendo en muchas ciudades. Sin embargo, me enteré ahora, después de haber visto algunos documentos de aquella época, de las críticas que ya en aquel entonces dirigían contra las prácticas de Lacan, en particular Winnicott y Ana Freud. Y el hecho de que una sociedad tuviera una gran influencia de Lacan era objeto de sospecha, aunque los demás psicoanalistas que participaron en la ruptura no ejercieran en absoluto el mismo tipo de prácticas.

Fuimos formados más o menos dentro de una cierta teoría lacaniana de la época. Personalmente no sentí nunca una gran afinidad, pero encontraba que a pesar de todo había una reflexión crítica. Y, además, sobre todo Lacan nos invitaba a leer a Freud. Era una época en la cual todavía no había traducciones como las hay ahora de todas las obras de Freud, pero a pesar de eso disponíamos de un cierto número de textos. Lacan

¹ Entrevista realizada por Ana de Barbieri* y Beatriz de León.**

* S. Antuña 2970 p. 4, 11300 Montevideo. Tel: 710 3446. anadeb@adinet.com.uy

** S. Vázquez 1140, 11300 Montevideo. Tel: 709 2382. bernardi@mednet.org.uy

nos decía que leyéramos y reflexionáramos sobre ellos.

Al mismo tiempo la Sociedad de París, la otra sociedad, tenía teóricos que desarrollaban puntos de vista más recientes, como Marie Bonaparte, o M. Bouvet, y que estaban menos apegados a los textos de Freud. Descubrimos en aquel entonces que entre los textos de este último y los textos de Lacan había una gran diferencia, y le pedimos (bueno, yo no, porque era muy joven, pero los más viejos) a la IPA que nos dejara volver a entrar en la Asociación Internacional. En esa época yo estaba muy comprometido en la creación de un grupo de estudio. Este grupo de estudio se creó como consecuencia en 1963/64, transformándose algunos años más tarde en una sociedad independiente dentro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Éramos en definitiva lo que luego llamé de una manera humorística: viejos freudianos. Es decir, gente que tenía por sobre todo una gran influencia de Freud. A tal punto, que cuando me entrevistaba con algunos de los miembros del Sponsoring Committee que venían a vernos principalmente de Londres, entre otros Paula Heimann, y nos escuchaban –y me escuchaban– citar siempre a Freud me decían:

“Sabe, no existe sólo Freud en la historia del psicoanálisis. ¿En su Asociación no les hacen leer textos de autores americanos o ingleses?”. La verdad es que no leíamos textos extranjeros o muy, muy pocos. Y Lacan tenía una forma tan especial, tan irónica de elegir esos textos que nos influía.

Por eso me sentí personalmente muy interesado en ese momento en la literatura internacional, y tengo que decir que ese interés estaba relacionado con la Asociación Psicoanalítica Internacional que nos abría las puertas, y nos ofrecía, en definitiva, la oportunidad de abrirnos al psicoanálisis mundial y de salir del encierro de nuestro medio parisino. Estuve en aquel entonces muy vinculado, primero, a la propia Ana Freud a quien le traduje varios textos al francés, y a la cual iba a ver a la Clínica Hampstead; esto me permitió conocer a Joseph Sandler, quien fue durante muchos años un muy gran amigo. Con él descubrí autores y hablé mucho de teoría, entre otras cosas. Y luego, conocí también a Paula Heimann, quien se mostraba muy interesada por nuestra pequeña sociedad. Ella había formado parte del Sponsoring Committee y teníamos una muy buena relación personal, así como también con otros psicoanalistas como Jean Cloubert, entre otros. Más que nada, diría yo, con la gente del “Middle Group”. Y un poco con los neo-freudianos, es decir, los freudianos contemporáneos. Con los kleinianos teníamos muy poco contacto a pesar de que en realidad nos

interesábamos en los trabajos de Melanie Klein, que en ese momento todavía no estaban traducidos al francés. Y debo decir que con algunos de mis amigos de la Asociación organizábamos seminarios y leíamos textos que acababan de ser publicados, en inglés, como el de “Narrative of a Child Analysis”, y que inmediatamente habíamos comprado. Más adelante empezaron poco a poco a aparecer traducciones.

Si bien trabajábamos con los textos de Melanie Klein no teníamos mucho contacto con el grupo kleiniano, salvo un tiempo después con Hanna Segal porque ella hablaba muy bien francés, y nosotros teníamos un grupo franco-británico, en el cual algunos analistas ingleses que hablaban francés venían a trabajar dos veces por año con nosotros. En fin, no sólo con nosotros había un grupo de personas que quería conversar con los ingleses. Fue algo que estimuló mucho mi pensamiento. Recibí la influencia de Winnicott, de quien aprendí durante sus estancias en Francia, y con el cual participé incluso de varias sesiones de técnicas del garabato. Como él se sentía un poco incómodo con la idea de quedarse solo con un niño francés, me había pedido que me quedara con ellos por si el niño llegaba a preguntar algo y había que responderle. Tuve entonces el privilegio absoluto de asistir a una improvisación de la técnica del garabato entre un pequeño niño francés de 8 o 9 años de edad y ese señor mayor, de pelo blanco, inglés, que no hablaba francés pero que tenía una forma especial de arrullar. No se sabía en qué idioma estaba hablando durante la técnica del garabato... era verdaderamente interesante.

Estos contactos y aperturas eran en el fondo marcadamente multidisciplinarios, si tomamos en cuenta que estábamos tan interesados por los trabajos de Ana Freud como por los kleinianos o los del Middle Group. Balint también nos interesaba, y la escuela inglesa nos influyó mucho.

Esto constituía en el fondo mi base psicoanalítica con una apertura, diría yo, bastante ecléctica. Luego, poco a poco desarrollé un interés teórico por algunas cuestiones como, por ejemplo, la realidad psíquica, la sexualidad infantil, tema sobre el cual sigo trabajando hasta hoy y que va a ser, además, uno de los temas que voy a presentar en el presente congreso.

Si tuviera que marcar mi evolución en el plano teórico, diría que creo haber estado bastante influenciado por distintos aportes. No sé si estuve influenciado por la escuela intersubjetivista actual o si descubrí que hicimos un camino paralelo, ya que

francamente no conocía los trabajos ni de Owen Renik, ni de Evelyn Schwaber, de la escuela estadounidense. Cuando los leí pensé que yo me encontraba más bien en la línea de pensamiento de Winnicott o de Ferenczi. Encontré que había muchas cosas que valían la pena y, a pesar de que no estoy de acuerdo en todo, creo que es una escuela interesante.

Me he interesado a lo largo de mi vida por la interdisciplinaridad, también por la relación del psicoanálisis con la psiquiatría. Yo era profesor de psiquiatría y tenía que tener entonces una cátedra abierta a otros géneros de la especialidad. Me interesé mucho en la relación de los medicamentos como modificadores de la vida psíquica, incluso respecto a las concepciones psicoanalíticas, lo cual me llevó a interesarme mucho por los problemas de depresión y de comprensión a la vez psicodinámica y –digamos– biológica de la acción depresiva.

Mi interés ahora, y desde hace ya algunos años, apunta en dos direcciones: por un lado el análisis, para ser más preciso, el análisis detallado de la comunicación psicoanalítica. Es decir, saber qué sucede en la comunicación psicoanalítica, el problema de la intersubjetividad, lo que yo llamo el co-pensamiento...

– *¿Durante la sesión?*

– Sí, durante la sesión. Durante la sesión. En definitiva un trabajo sobre la comunicación psicoanalítica, la empatía, el problema de abstinencia y sobre problemas... teórico-técnicos.

Además, un área que me interesa mucho actualmente es la epistemología de los progresos del psicoanálisis. Es decir, ¿cómo evoluciona en el fondo el psicoanálisis? La misma pregunta que ustedes me hicieron, pero en un plano más general. Y también, aquello que debiéramos hacer para que evolucionase bien. Pienso, entonces, que se terminó la era de las grandes escuelas psicoanalíticas, y que hoy estamos frente a un multiculturalismo psicoanalítico. Y el problema radica en hacer que las distintas teorías trabajen en conjunto, no necesariamente para encontrar lo que Leo Rangell llamó ‘la teoría compuesta’, que sería la teoría de las teorías (ya que creo que es utópico e incluso un poco estéril), sino, por el contrario, para hacer trabajar los antagonismos. Es decir, que las contradicciones entre las escuelas sean una fuente de reflexión para el pensamiento psicoanalítico. Si los psicoanalistas utilizan instrumentos conceptuales distintos, estando supuestamente en la misma relación con el paciente... con el

analizado, deberíamos tratar de entender por qué existen esos instrumentos diferentes y cómo se articulan.

– *¿Como se van visualizando diferentes problemas psicoanalíticos?*

– Sí. De ahí, que me intereso cada vez más en la noción de controversia, de debate psicoanalítico. Lo que hace que me haya interesado... entusiasmado... cuando me enteré de que su esposo realizaba un trabajo sobre estos temas, y que en la Sociedad de Montevideo se reflexionaba y se hacían algunas cosas respecto a ello. Esto tiene mucho que ver con mis intereses y el artículo que presenté en el encuentro de Versailles sobre la evolución de las ideas en psicoanálisis, que ustedes me solicitaron para publicar en esta revista,¹ apunta a este aspecto. Me vi motivado para escribirlo porque me llevó a hacer algo que nunca antes había hecho: un trabajo crítico sobre Lacan. Es decir, que durante muchos años, para ser honesto, pensé que ya de Lacan había tenido bastante. No tenía ganas ni de discutir con los lacanianos, ni de releer sus textos. Estaba cansado y sentía que había muchas cosas interesantes en otras partes.

Después, con el tiempo, retomé sus textos, tratando de leerlos desde una perspectiva crítica, es decir, viendo las zonas de conflictividad, ¿me explico? En este artículo lo que trato de mostrar es que, en el fondo, Lacan hizo pensar a los psicoanalistas franceses, tanto por su influencia positiva como por la negativa. Claro que me digo a mí mismo que me hizo pensar, pero creo que hizo reflexionar a los demás, y en esto tengo una visión un poco más objetiva que mi sola subjetividad. Para librarse de la influencia negativa había que desarrollar una serie de reflexiones, por lo que su influencia era tanto positiva como negativa, siendo la negativa también positiva en cierto modo, porque obligaba a trabajar. Mi estudio pretende mostrar que en Francia Lacan tuvo una influencia más allá del propio lacanismo, ¿no es cierto? Y es un ejemplo de un tipo de historia que deberíamos desarrollar, y que no es una historia de acontecimientos, sino una historia de procesos colectivos del pensamiento en el área técnica. Pienso que ésta es un área que va a desarrollarse en los años venideros. Ustedes están trabajando justamente en este punto, que es un punto que me interesa particularmente.

Debo decir que esto todavía no interesa mucho en Francia. No tengo la sensación de que haya, cómo decirlo... un movimiento en mi entorno. Es un poco un camino

1. Este trabajo que se titula “¿Qué ha ocurrido con las vías del psicoanálisis? Evolución de las técnicas en Francia” se publica también en esta revista.

personal, pero pienso que... Ya que este trabajo despertó, a pesar de todo, el interés de mis colegas, creo que el elemento para reflexionar está dado.

– *Queríamos hacerle algunas otras preguntas, pero usted se nos adelantó y ya respondió algunas de ellas (risas). ¿Cuáles son, cree usted, los problemas actuales del psicoanálisis?*

– Pienso que existen varios problemas. Primero el problema del psicoanálisis con respecto a la evolución del medio circundante. Creo que en el terreno de la salud el principal riesgo no proviene de la biología porque pienso que los conocimientos biológicos se ubican en un plano diferente al de nuestros conocimientos psicoanalíticos. Y que, bueno, hay problemas interesantes, pero que existe más una complementación en la aproximación que una oposición. En cambio, creo que el problema es el de las psicoterapias porque de todas maneras la biología nunca podrá responder a todos los problemas patológicos y de sufrimiento mental. La psicoterapia constituye una práctica necesaria. Necesaria.

El problema radica en saber cuál será el lugar que el psicoanálisis ocupará en las prácticas psicoterapéuticas del futuro. No solamente respecto de ciertas escuelas en particular, como la escuela cognitivo-comportamental o, en fin, en algunos otros métodos precisos, sino en general. En mi opinión, el riesgo es de lo que yo llamo banalizar la práctica psicoanalítica. Con esto quiero decir que toman un poco de psicoanálisis, que lo mezclan con cualquier cosa y que ya está, ya alcanzó. Eso significa que todo el mundo es psicoanalista, pero en cierto modo nadie es psicoanalista. Y entonces el gran peligro consistirá, primero, en saber cuál será la verdadera práctica psicoanalítica que constituye una fuente de creatividad para nosotros, en nuestro trabajo cotidiano. Y entonces no habrá futuro para las instituciones psicoanalíticas si todo el mundo practica el psicoanálisis, ¿no es cierto? En este punto hay un peligro real. Debemos entonces desarrollar nuevamente, o reflexionar sobre el desarrollo de la creatividad del pensamiento psicoanalítico en nuestras instituciones del mañana. En este punto nos enfrentamos nuevamente con la cuestión del debate, que citaba hace algunos instantes, que es un problema interno, pero a la vez externo, ya que pone en juego nuestra situación respecto a la psicoterapia en general.

El otro tema es nuestra relación con las ciencias modernas. No solamente están las ciencias biológicas, sino que también están las ciencias sociales y las ciencias del

hombre. Y creo que junto con estas ciencias atravesamos una situación difícil. Luego de haber sido muy respetadas (se esperaba mucho de ellas hace cuarenta o cincuenta años atrás) tenemos hoy la impresión de que ya no interesan a nadie. Las ciencias sociales ya no parecen ser interesantes, nos encontramos frente a un enfoque técnico de las relaciones sociales. Y pienso, además, que estas ciencias no lograron legitimarse intelectualmente con respecto a la cultura contemporánea. He ahí un trabajo pendiente.

El psicoanálisis está entre estas ciencias, y al mismo tiempo con ellas, con las demás ciencias del hombre, pero debe principalmente (bueno, para nosotros principalmente) encontrar su legitimidad intelectual con respecto al espíritu contemporáneo. Por esto sería muy importante un diálogo interdisciplinario, porque además nos mantendría en un plano práctico dentro de una estructura de investigación y aprendizaje, ya que necesitamos estructuras vinculadas directamente a los intereses de las generaciones más jóvenes si queremos que el psicoanálisis signifique algo para ellas. El psicoanálisis tiene que seguir siendo una disciplina atractiva, excitante, como lo era anteriormente. En todo caso, para mi generación fue una disciplina que trajo cosas nuevas y esperanzas prácticas, ¿no?, en comparación con las otras.

– *Háblenos de su inserción, de la inserción del psicoanálisis en la universidad.*

– Tuvimos en algún momento un lugar importante en la universidad, tanto en la formación de psicólogos, como de trabajadores sociales, como en varias otras profesiones, incluso en la de enfermería, y claro está en la formación médica. Sabemos que luego hubo una tendencia que se ha estado manifestado desde hace ya unos diez años, a librarse de esta influencia que quizás fue excesiva o demasiado dogmática... posiblemente. Como lo es todavía en Francia por ejemplo, en la educación de los psicólogos o en algunas otras facultades. Realmente no se enseña otra cosa que psicoanálisis, como si todo debiera ser psicoanálisis. Y entonces un día u otro surge una reacción negativa, y nadie debe sorprenderse si esa reacción es totalmente hostil. De ahí la necesidad de reconquistar un terreno perdido, es decir, de desarrollar nuevamente la presencia del psicoanálisis en las universidades. Por esta razón debemos volver a ser una forma de progreso intelectual, fecundo y progresista, ¿no? No hay nada que me moleste más que escuchar a un colega de otra disciplina decir: “¿qué hay de nuevo en el psicoanálisis? Escucho hablar siempre de Lacan, de Melanie Klein, y ¿qué es lo que se hace actualmente?”. De ahí mi interés por la investigación, ya que creo que es absolutamente necesaria, con la condición de no olvidar que hay investigaciones

naturalistas que en definitiva toman al psicoanálisis como objeto. Y el psicoanálisis en tanto que él mismo es una reflexión de investigación, esto no hay que olvidarlo.

Es cierto. El psicoanálisis es un instrumento de investigación para él mismo. Sin embargo, no sabemos manejar ese instrumento de investigación ni para nosotros (mismos)... ni en la comunicación con los otros, no hay debates, no hay una preocupación real por trabajar en equipo sobre distintos aspectos... ¿Qué más podría decir?... Les voy a dar un ejemplo que ya es viejo: un día yo estaba en la clínica Hampstead y Ana Freud iba de grupo en grupo hablándonos del superyo, y en cada uno de los grupos todos hablaban, “yo creo que el superyo es esto, yo creo que el superyo es lo otro, etc.”... Entonces entró en nuestra sala, nosotros continuamos hablando, pero sabiendo que Ana Freud estaba allí, escuchándonos. Y de repente uno de mis colegas (ya no recuerdo cuál), no pudo más y dijo: “Miss Freud: ¿qué piensa de nuestra discusión?”. Y ella respondió de una manera que me pareció genial: “Escuché hablar mucho de lo que saben pero no escuché hablar mucho de lo que no saben” (risas). Y bien, creo que fue una gran lección, y que a mi entender era una lección que venía de su padre. Estoy seguro de que se encontraba en una línea de pensamiento freudiana.

Entonces lo que hay que crear es un espíritu de investigación. Pero no cada uno trabajando para sí mismo de manera narcisista para ser el mejor, el líder, aquél a quien todo el mundo aplaude y felicita diciéndole qué bien que estuvo. Hay que hablar de lo que no sabemos, de lo que no funciona entre nosotros y tratar de entender el porqué de las discrepancias. Ese es el espíritu científico de la investigación psicoanalítica. No se trata de estadística, no se trata experimentación, se trata de debate psicoanalítico.

– *Esto va de la mano con una pregunta que queríamos hacerle. ¿Qué piensa usted del diálogo entre los psicoanalistas?*

– Creo que los psicoanalistas no saben comunicarse entre ellos. Creen que se comunican, pero en realidad están en una posición de monólogo o de rechazo. Quiero decir, o bien les parece muy bien lo que el otro dijo, les gustó, o bien no les interesa. Pero entender por qué no les interesa o por qué no les gusta, tampoco les interesa. Y, sin embargo, éstas son preguntas claves. Pienso que se trata más de un hábito, y que las nuevas generaciones de psicoanalistas se dan cuenta. Pero el peso de la formación, de las identificaciones transferenciales, de las presiones de las sociedades psicoanalíticas y de los poderes políticos, las hacen someterse. Veo a muchos jóvenes colegas decir al

principio: “quisiera tener un diálogo distinto, hablar de otra manera”, y que luego, al cabo de algunos años, hablan como sus mayores porque adoptaron las mismas políticas.

– (Risas).

– ...Porque se dieron cuenta de que era la única manera de progresar en la sociedad y de estar bien vistos por los jerarcas de la sociedad.

Es necesario transmitir que es necesario interesarse en los verdaderos debates. No es una tarea imposible, pero es difícil. Opino que es una acción que necesita acciones (si es que se puede decir así) en todos los niveles, es decir, en las sociedades, en las reflexiones en común, en la creación de grupos de discusión. Por ejemplo, en la Federación Europea organizamos (y continúa funcionando desde hace más de veinte años) grupos en donde algunos jóvenes integrantes de diferentes sociedades europeas se reúnen para conversar con uno o dos analistas senior sobre distintos casos o problemas clínicos. Es muy interesante porque en estos grupos no se rechazan. Tratan de entenderse porque todavía son jóvenes y abiertos. Y están fascinados... muy interesados en tratar de entender el punto de vista de los ingleses. Para ellos es importante saber cómo piensan. Ellos no los rechazan, digo esto respecto a los franceses por supuesto. Esto habría que desarrollarlo en un plano internacional. Quisiera que jóvenes analistas hiciesen una red informática, para hablar juntos... con un colega sueco, o con un colega parisino. Hacer pequeños grupos permanentes para intercambiar, como lo hizo el *International Journal of Psychoanalysis*, que organizó un sitio de discusión que marcha muy bien; también la IPA organizó un sitio de discusión para los problemas administrativos. Se podrían hacer sitios de discusión organizados con pequeños grupos que trabajasen así, en forma regular, y que quizás no llegaran a conocerse jamás, quién sabe. Además, ahora que hay cámaras de video, podrían incluso verse, o cuando haya un congreso internacional, o una reunión, bueno, podrían encontrarse y conocerse todos. Y esto mejoraría el clima de los intercambios.

– *Quisiera hacerle una pregunta que surgió en mí durante esta conversación. Con respecto a la epistemología, ¿en qué radica su interés por la epistemología?*

– Actualmente mi interés por la epistemología radica en lo siguiente: el psicoanálisis en su calidad de institución intelectual tiene dificultades para encontrar una forma de creatividad, no de nuevos líderes, sino una creatividad crítica entre los grupos. Creo que hay otras ciencias, además del psicoanálisis, que están en una situación similar. Pienso

que las ciencias económicas están hechas de teoría, como decía Freud, no prevén nada, tan solo explican por qué las cosas sucedieron de ese modo. No es ridículo; por lo menos no más para la economía de lo que lo es para la psicología. Es una forma de procedimiento intelectual. Lo que hacemos en definitiva es modelar lo que sucedió, las prácticas tal como fueron realizadas. En la pedagogía, en las ciencias de la educación, creo que la experimentación sirve para muy poco. Son las costumbres las que evolucionan dando lugar a teorías que se desarrollan, y que luego cambian. Dicho de otro modo, nos encontramos aquí frente a ciencias que yo llamo ciencias de las prácticas sociales, es decir, ciencias que tratan de entender qué es lo que sucede en las prácticas que, de hecho, sí existen. Tenemos psicoanalistas porque el psicoanálisis existe. Los consumidores existen, las ciencias económicas no crean el estatuto del consumidor, sino que éstos existen de antemano, ellas simplemente estudian sus prácticas. Entonces observen la analogía. Esto es lo que me interesa señalar: me gustaría en los años... en los meses venideros, tratar de crear en Francia, por lo menos, un foro de discusión entre los científicos de diferentes ciencias como las que acabo de citar, para que traten de reflexionar en conjunto respecto a esta clase de problemas. Quizá descubran que es una ilusión y que en esta clase de problemas hay mucha diferencia entre una ciencia y la otra, pero quizás descubran que hay puntos en común. Y esto podría ayudar a crear una epistemología, y, por consiguiente, una metodología que daría un nuevo impulso a estas ciencias de las prácticas.

– *¿Metapsicoanálisis?*

– Si se quiere sí, totalmente. Totalmente. Como habría una meta-ciencia de la comunicación, una metaciencia económica. Se hace necesario llevar a cabo una reflexión metodológica sobre la evolución, sobre la ciencia de las prácticas psicoanalíticas. Como hay una ciencia de las prácticas económicas, o una ciencia de las prácticas políticas, o una ciencia de las prácticas educativas. Es por eso que las llamo ciencias de las prácticas sociales, ya que finalmente el psicoanálisis es una ciencia social.

– *Humana, del hombre...*

– Social, en el sentido de que se precisa más de una persona. No trata de la relación entre el hombre y la materia, sino la relación entre la persona y el mundo. Desde ese punto de vista es una ciencia social. Capta la relación del hombre con su mundo.

– *Pero la sociología también es una ciencia del hombre...*

– Sí, sin ninguna duda, por otra parte la sociología tiene el mismo problema.

– *Sí, y la antropología también.*

– Tienen el mismo problema. El resultado es que muchas de estas ciencias están desapareciendo como tales. La gente busca temas extremadamente puntuales. Pero ya no creen en una ciencia sociológica o en una ciencia histórica. Y pienso que aquí hay una cuestión verdaderamente de fondo.

– *Ud. ha punteado temas relevantes para la reflexión psicoanalítica contemporánea, que esperemos se puedan desarrollar en los próximos años. Le agradecemos mucho estos aportes y su disposición para conversar con nosotras.*

– Soy yo quien les agradece a ustedes.

Gramado, setiembre de 2000.